

una de ellas le había roto el espinazo y otra la cabeza: heridas de esta especie, sobre todo en la cabeza, bastan, como tuve frecuentes ocasiones de comprobarlo posteriormente, para dejar en el acto, si no cadáver, á lo menos sin movimiento y completamente indefensa á la serpiente de mayor tamaño. Nuestros gritos y las dos detonaciones hicieron acudir al sitio los botes que nos precedían; Mr. King me reconvinó amistosamente, confirmando lo dicho por los indios respecto al peligro á que voluntariamente me había expuesto, y añadiendo que en uno de sus viajes tuvo un encuentro parecido con un pitónido de 18 piés de largo, que solo pudo ser muerto al séptimo balazo.»

Después de tales descripciones, cuya exactitud no quiero discutir, parece necesario agregar aquí algunas noticias del príncipe de Wied. «Regularmente, dice este naturalista, concienzudo por todos conceptos, el anaconda se mata con perdigones, pero los botocudos suelen atacarle con flechas cuando pueden acercarse lo suficiente, porque es muy pesado en tierra; sin embargo, por lo general no bastan estas armas para matar al reptil, habiendo necesidad de dispararle un tiro á la cabeza ó aplastarle á garrotazos. Sucede á menudo que el animal escapa con una flecha atravesada en el cuerpo, encontrando después medio de deshacerse de ella y sanar la herida. Los habitantes de Belmonte, añade el príncipe, habían cogido varias de estas serpientes, y separádoles casi por completo la cabeza del cuerpo; aun después de haberles sacado las vísceras y la grasa, todavía observábanse movimientos y sacudidas del cuerpo, hasta en algunas á las que se había despojado de la piel.»

**CAUTIVIDAD.**—En algunas colecciones ambulantes y en las de los jardines zoológicos de Londres, Amsterdam, Berlin y Paris, se ven anacondas vivos al lado de los boas divinos. Su tratamiento es idéntico, y lo que hemos dicho respecto á la cautividad de unos, es igualmente valedero para los otros.

### LOS SIFOSOMAS—XIPHOSOMA

**CARACTERES.**—Bajo esta denominación ha reunido Wagler dos especies de las que forman la sub-familia de que estamos tratando. Como los boas, tienen estas serpientes la cabeza y el cuerpo cubiertos de escamas lisas, que en el hocico se convierten en escudos simétricos y diferenciándose particularmente en que los labiales aparecen con un surco bastante profundo. El cuerpo es muy comprimido lateralmente; el vientre corto y estrecho, y la cola prensil. Schomburgk indica además como distintivo de este género, que sus individuos tienen los dientes incisivos de la mandíbula inferior más desarrollados que los de la superior, y que recuerdan en una especie á las grandes serpientes venenosas.

#### EL SIFOSOMA CANINO—XIPHOSOMA CANINUS

**CARACTERES.**—Esta serpiente llega á alcanzar de tres á cuatro metros de largo, pero raras veces se ha encontrado un individuo de este tamaño. La coloración de la parte superior del cuerpo es de un hermoso verde, que se oscurece en el dorso, destacando á los lados manchas dobles ó fajas de un color vivo blanco; las partes inferiores son de un verde amarillo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—No se pueden fijar todavía precisamente los límites de la zona habitada por los sifosomas. Abundan sobre todo en el distrito del río de las Amazonas, extendiéndose desde allí hácia el norte hasta la Guayana y hácia el sur hasta la parte más septentrional del Brasil.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Un individuo de esta especie que durante algún tiempo se conservó vivo en el Jardín zoológico de Londres, descansaba casi siempre enroscado en forma de pelota en las ramas más elevadas, con la cola agarrada á otra rama más pequeña, lo que parecía demostrar que en libertad viviría probablemente á la manera de la otra especie del mismo género (*Xiphosoma hortulanum*), que Schomburgk vió constantemente enroscada del mismo modo en las ramas de los árboles, su morada favorita. Es de suponer asimismo, que al igual de esta, prefiera las aves á las demás presas, aunque su calidad de excelente nadador, no solo en agua dulce, sino también en la del mar, indique que el sifosoma canino no ha de despreciar tampoco los peces que pasen á su alcance. Spix cogió uno que había atravesado el Río Negro, y el teniente del buque *Fremiville* aseguró á Dumeril que vió otro nadando en la rada de Río Janeiro.

Según autores más antiguos, esta serpiente se introduce á menudo en las habitaciones y especialmente en las cabañas de los negros, en busca de alimento, pero sin causar jamás daño alguno al hombre. Sin embargo, si la irritan clava los dientes con fuerza, no siendo de muy fácil curación la mordedura, como tuvo ocasión de observar Spix al apoderarse de la que vió en el Río Negro. Después que un indio de los que le acompañaban hubo atontado al sifosoma de un garrotazo, asestado con mucho acierto en la cabeza, el citado viajero, no pudiendo contener más su impaciencia, se abalanzó y lo cogió con la mano; en el mismo momento la serpiente se enroscó con tal fuerza en su brazo, que este quedó como paralizado. Felizmente Spix la tenía sujeta por la cabeza y había allí cerca un pedazo de madera, que cogiéndolo con la otra mano pudo introducir en la boca del reptil, que clavó en él sus dientes. Por fin, los indios que al principio no se atrevían á acercarse por miedo de que la serpiente soltando al blanco se arrojase sobre ellos, ayudaron á Spix á deshacer los pliegues en que tenía aprisionado el brazo y á sujetar el sifosoma, que acabó de vivir en el espíritu de vino. Cuando en Europa lo sacaron del líquido, todavía apretaba en su boca el pedazo de madera; y al examinarle se vió que los dientes lo habían atravesado de parte á parte.

No tengo dato alguno acerca de la reproducción; Sclater habla muy poca cosa sobre la cautividad, acompañando un magnífico grabado de Wolf; pero no nos dice nada nuevo.

### LOS HOMALOQUILLOS—HOMALOCHEILUS

**CARACTERES.**—Otro tipo de la familia, no conocido hasta estos últimos tiempos, representa el género de los homaloquillos ó boas de labios lisos, cuyos caracteres son los siguientes: la cabeza marcadamente separada del tronco, es mucho más ancha en la parte posterior que en la anterior; el hocico presenta un corte diagonal hácia abajo; la frente es baja y ligeramente cóncava en el centro; las fosas nasales, situadas lateralmente, hállanse cada una entre tres escudos; el tronco es muy comprimido; la cola fuerte y puede enroscarse mucho.

#### EL HOMALOQUILLO ENJUTO—HOMALOCHEILUS STRIATUS

**CARACTERES.**—Además de los del género, esta especie se distingue por los siguientes: solo en el hocico se ven escudos de forma regular; los que hay en la frente y entre los ojos son irregulares y están dispuestos de diverso mo-

do; los de los labios no son cóncavos. La parte superior del tronco se halla cubierta de pequeñas escamas que forman de cincuenta y siete á sesenta y tres series; estas escamas, más pequeñas en los costados, aumentan otra vez de tamaño hácia el vientre, que está protegido por escudos anchos y otros relativamente más estrechos, dispuestos en una sola serie, los cuales cubren la parte inferior de la cola. Tanto las mandíbulas como el paladar están provistos de dientes; en cada uno de los maxilares superiores se encuentran veinte, y en los inferiores diez y ocho. El color predominante de este reptil es un bonito rojo cobrizo; la cabeza tiene un solo color, ó presenta en su parte posterior una mezcla de amarillo, con unas fajas que partiendo de los ojos se dirigen hácia atrás; en toda la extensión del lomo se ven otras muchas trasversales muy espesas, rectas ú onduladas, de color blanquizco. La longitud de este reptil puede alcanzar tres metros y más.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersión del homaloquillo enjuto parece limitarse á las Antillas. De aquí procedían los primeros individuos que dieron á conocer la especie en el mundo científico de Alemania y de allí recibí también, por mediación del señor Pablo Gebhardt, residente en Cabo Haitiano, tres serpientes de esta especie que cuidé y observé bastante tiempo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Según las noticias de dicho señor, el homaloquillo enjuto fija su residencia principalmente en las plantaciones de azúcar, pero bastante á menudo también se presenta en las chozas de los indígenas, ó albergase en los tejados de los edificios ruinosos, como por ejemplo de las iglesias viejas, donde caza las ratas pequeñas, aves domésticas y otros animales del mismo tamaño, robando también los huevos. Durante el día está muy quieto y descansa perezosamente, por lo cual la designan en su patria con el nombre de *serpiente dormilona*. Por la noche muéstrase en cambio muy activo y vivaz, pues así como todos sus congéneres, conságrala á sus cacerías. Los individuos recién cogidos son malignos y mordedores, pero familiarizanse pronto con el hombre y llegan á ser más tarde tan dóciles como cualquiera otra especie de la familia; al principio rehúsan el alimento. Los individuos que yo recibí, y que estuvieron once meses cautivos en casa del primer poseedor, solo después de seis se resolvieron á comer una rata, por lo cual llegaron tan demacrados á mi poder, que uno de ellos murió muy pronto. Los otros comían al fin, y observé que al coger, degollar y devorar su presa, procedían exactamente lo mismo que otros pitónidos. En cambio se distinguían bastante de la mayor parte de sus congéneres por su gran destreza para trepar. Los otros pitónidos se sirven también del ramaje que se les ofrece para subir por él y descansar en la altura; pero el homaloquillo enjuto necesita más: diríase que no le es posible vivir sin esta condición, ó por lo menos que no puede nunca disfrutar de la comodidad en que viven otras especies, aunque no parezca así al verle descansar perezosamente en el suelo calentado.

No puedo dar más noticias sobre el género de vida de estas serpientes; la descripción anterior es por lo demás la primera que de ellas se ha publicado.

### LOS PITONINOS—PYTHONINÆ

Megasthenes dice que en la India las serpientes alcanzan tal tamaño que pueden devorar ciervos y bueyes enteros; Metrodoro refiere que en las orillas del río Rindaco, en el Ponto, estos reptiles son tan grandes, que cogen en el aire hasta las aves de vuelo alto y rápido.

«Es un hecho muy sabido que el jefe romano Régulo en

la guerra contra Cartago se vió obligado á sitiarse y atacar con gruesos proyectiles como si fuera una ciudad, cerca del río Bagrada en el África septentrional, una serpiente de 120 piés de largo. La piel y la cabeza de este reptil se conservaron en un templo de Roma hasta la época de la guerra numantina. Esta historia es tanto más creíble, cuanto que en la misma Italia las serpientes llamadas boas adquieren tales dimensiones, que en tiempo del emperador Claudio fué muerta una en cuyo vientre se encontró un niño entero. El boa se alimenta cuando joven de leche de vaca, siendo este el origen de su nombre (de *bos*).» Esto dice Plinio, el naturalista más concienzudo de la antigüedad, y de sus palabras se desprende que la denominación de boa debería aplicarse á las grandes serpientes del viejo mundo. En el mismo sentido se expresa Humboldt. «La primera noticia de un reptil de proporciones colosales, que hace presa del hombre y hasta de cuadrúpedos de gran tamaño, los estruja en los pliegues de su cuerpo rompiéndoles los huesos, y engulle cabras y corzos, dice el mismo, vino en primer lugar de la India y de la costa de Guinea. Por poca importancia que se quiera dar á un nombre, no deja de parecer extraño, que en el hemisferio donde Virgilio cantó los sufrimientos de Laocoon, reptiendo una leyenda tomada por los griegos asiáticos de otros pueblos que vivían mucho más hácia el sur, no se encuentra ningún boa constrictor; pues si la serpiente de Plinio era una serpiente africana y europea, entonces hubiera debido Daudin llamar *python* al boa americano y *boa* al piton indio.» Esta confusión no puede ya deshacerse: cuando la ciencia ha adoptado un nombre, no puede abandonarlo sin motivos muy poderosos que lo justifiquen. Hé aquí explicado por qué designamos bajo la denominación de *python* á los colosos del orden originarios del viejo mundo.

**CARACTERES.**—Los pitones que componen la tercera sub-familia de los pitónidos y son considerados por algunos naturalistas como una familia propia, se distinguen principalmente de las especies afines del nuevo mundo, como ya hemos tenido ocasión de observar, por los dientes intermaxilares y las dos filas de escudos infra-caudales; notándose además en estas serpientes, los surcos ó fosetas en los escudos labiales, las ventanas nasales que á veces se abren lateral y otras verticalmente, los escudos desiguales que rodean estas y los simétricos que cubren la cabeza hasta la frente. La subdivisión de los pitones está basada especialmente en la disposición de las ventanas nasales.

### LOS PITONES PROPIAMENTE DICHOS—PYTHON

**CARACTERES.**—En este género, solo la mitad anterior de la parte superior de la cabeza está cubierta de escudos regulares; la posterior no tiene sino escamas; el escudo del hocico y algunas de las placas superiores é inferiores de los labios presentan cavidades, y las fosas nasales se hallan situadas entre dos escudos de diferente tamaño.

#### EL PEDAPODA Ó PITON MOLURO—PYTHON MOLURUS

**CARACTERES.**—Esta serpiente, tipo del género anterior, puede llegar á tener, según se ha reconocido, una longitud de siete á ocho metros; probablemente no existen individuos más grandes, ó por lo menos son muy raros. La cabeza tiene un color de carne gris y oliváceo claro en el cráneo y la frente; el lomo es de un pardo claro, con mezcla de amarillo gris en el centro y las partes abdominales blan-

quizcas; una faja de color pardo de aceite se corre desde las fosas nasales á través del ojo y por detrás del ángulo de la boca hácia abajo; debajo de aquel órgano se ve una mancha triangular del mismo color, y otra mas grande, ahorquillada, por delante, con la punta dirigida hácia el hocico en forma de Y, ó bien una sencilla mancha longitudinal situada en el occipucio y en la nuca; el lomo presenta una serie de manchas grandes y regularmente cuadradas, de color pardo, orilladas de un tinte mas oscuro y con borde denticulado ó liso; algunas que hay en el centro son de un color amarillo muy vivo; á lo largo de los costados se corre una faja de manchas longitudinales mas pequeñas de igual color: otros caracteres de la especie consisten en tener dos escudos anteriores y dos posteriores en la frente; varias pequeñas plaquitas entre estos últimos y los de la coronilla; unas fosetas triangulares en dos de los escudos labiales superiores y en cuatro de los inferiores; las pequeñas escamas dispuestas en sesenta y cinco series en la cara superior del tronco, y otras mucho mas grandes en los costados.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion del pedapoda se extiende desde el sur de la península india hasta el pié del Himalaya y desde la costa del mar Arábigo hasta el sur de la China.

Es dudosa su existencia en la península Malaya y no probada aun su autenticidad con el piton propio de Ceilan; tambien se le ha encontrado en las islas de la Sonda, pero con menos frecuencia que á sus congéneres.

#### EL PITON RETICULADO—PYTHON RETICULATUS

**CARACTERES.**—El piton reticulado ó *ularsawa* (serpiente de los arrozales) de los malayos, no suele alcanzar una longitud mayor que la del piton moluro; pero exagerase tambien su largura, suponiéndose que pueda ser hasta diez metros. El color predominante es un pardo de nuez ó aceitunado, ó bien amarillento claro; una línea longitudinal estrecha de color negro, parte el escudo de la frente y se corre en línea recta hasta el cuello; otra, que comienza en el borde posterior de los ojos, se dirige diagonalmente por el labio superior hácia abajo, desde donde se corre mas ó menos directamente á lo largo del centro del cuello; tanto estas líneas como las primeras prolónganse desde luego en una serie de manchas de formas irregulares, ya redondeadas ó cuadrangulares, que ocupan el centro del lomo y resaltan marcadamente, por tener las escamas junto á los bordes negros un color mucho mas claro, casi blanquizco. A cada lado de este conjunto de manchas hay otra mas pequeña en forma de ojo ó de malla, tambien irregular, de color blanquizco y con borde negro, que contribuyen á completar la figura de la red de todo el dibujo. La cara inferior del tronco presenta lateralmente manchas irregulares negras, y la de la cola otras pardas, con dibujos semejantes á los del mármol. Entre los dos escudos frontales y el de la coronilla se ven dos ó cuatro mas pequeños; cuatro de los superiores y seis de los inferiores de los labios son cóncavos; las escamas, que son pequeñas, están dispuestas en setenta y cuatro series.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El piton reticulado habita no solo en la península de Malaca sino tambien en todas las islas del Océano Indico; se le ha cogido igualmente en parajes donde antes no se hallaba, como por ejemplo Amboina, á donde le llevaron los chinos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los viajeros é indígenas confunden á menudo las dos especies de pitones, y por lo tanto no siempre es posible determinar á qué especie se refieren las descripciones. Prescindiendo de la exage-

racion, que fácilmente se puede corregir, hasta en las obras de historia natural hállanse noticias poco exactas ó erróneas sobre estos reptiles conocidos desde hace muchos siglos.

Aun hoy dia circulan entre los indios historias sobre estas serpientes que recuerdan las fábulas de los antiguos ó igualan las exageraciones de los americanos del sur. De los informes, aun escasos, de naturalistas y viajeros, que se esforzaron por dar solo relatos verídicos, resulta con bastante evidencia que los dragones del Asia meridional no son en modo alguno mas peligrosos que sus congéneres del nuevo continente; su género de vida tambien semejante al de ellos; habitan con preferencia las regiones pantanosas, los arrozales inundados y en general las cercanías del agua; pero tampoco evitan las regiones secas; tanto aquí como allí dan caza á los pequeños vertebrados de las dos primeras clases. Los individuos muy grandes se atreven, segun se dice, á veces á atacar pequeños munjacs, y de aquí nacen probablemente esos relatos por los cuales se quiere hacer creer que estas serpientes devoran animales hasta del tamaño de un ciervo. Ciertamente dichos ruminantes pertenecen á la familia cervina, pero su tamaño no iguala siquiera al de nuestro corzo, y además se ha de tener siempre en cuenta, al hacer mencion de ellos, que en el Asia meridional viven los pequeños almizcleros, designados como ciervos no solamente por los indígenas, sino por lo regular tambien por los europeos de aquellas regiones. Hoy dia en la India circulan aun fábulas sobre ataques de los pitones contra el hombre; célebres pintores representaron unas horribles luchas entre serpientes y lascars como hechos verídicos, y sus cuadros hasta han servido como de dato en las obras de algunos naturalistas crédulos, á pesar de que una mirada debia bastar para convencerles de la inverosimilitud del hecho; pero todo esto no inducirá jamás á error á quien esté acostumbrado á separar lo verosímil de lo increíble. Aunque en una obra tan excelente como lo es «El viaje de la Novara» se encuentre la noticia de que nuestros compatriotas austriacos han visto en Manila un boa constrictor vivo de cuarenta y ocho piés, es decir unos quince metros de largo, por siete pulgadas ó diez y ocho centímetros de grueso, cualquiera podria rectificar desde luego el aserto diciendo que la citada serpiente no existe como animal propio de la fauna manilense y que seguramente ninguno de los naturalistas que acompañaron á la expedicion habria leído el informe sin corregirle antes de la impresion de la obra.

De los hechos verdaderamente documentados resulta hasta la evidencia lo contrario de lo que dicen semejantes descripciones. Schlegel, que en su calidad de coleccionador, y despues director de uno de los mas grandes museos del mundo, podia mejor que nadie emitir un juicio exacto, dice terminantemente que en la India son en extremo raros los pitones de mas de seis metros de longitud, y que su amigo Boje, el cual como viajero y naturalista pasó varios años de su vida en la patria de las dos especies de pitones, fijando especialmente su atencion en los reptiles, no logró nunca á pesar de las averiguaciones mas minuciosas obtener un solo piton moluro ó reticulado del tamaño arriba indicado. Los pequeños mamíferos constituyen el alimento preferido de ambos ofidios, y únicamente los individuos viejos y del todo desarrollados atacan alguna vez á los cerdos jóvenes ó á los hijuelos de las pequeñas especies de ciervos, sobre todo al *muntjak*. Los hombres y los grandes mamíferos no están nunca expuestos al peligro de ser devorados por esos reptiles, y aun los indígenas aseguran que estos pitónidos ni siquiera atacan á los niños. Despues de tales averiguaciones serias, cada cual podrá creer lo que debe de las siguientes noticias de Clever. «En el reino de Arracan, en la frontera de Ben-

gala, dice el citado holandés, vióse una serpiente de tamaño gigantesco atacar á un búfalo en la orilla de un rio. Su lucha era un espectáculo terrible; á la distancia de un tiro de cañon se oyó el estrépito con que crujieron los huesos del búfalo al sucumbir, sofocado por su enemigo. Yo compré una serpiente de esa especie á un cazador y al diseclarla encontré en su estómago un ciervo entero, de tamaño regular, con la piel y los huesos; en otra, un macho cabrío, salvaje, entero, á pesar de sus grandes cuernos; y en una tercera, todo un puerco espin con sus espinas. En la isla de Amboina, hasta una mujer embarazada fué victima de un animal de esta especie.» De igual manera tambien los viajeros antiguos nos ofrecen sus fábulas, y probablemente fué un recuerdo de estos cuentos lo que indujo á Wallace á dar mayor importancia de la que merece al ataque ya referido de uno de los dos pitones contra un hombre. En mi opinion, los ataques de estas serpientes contra el hombre, no son nunca intencionados, sino incidentales, como el que sufrió un guardián llamado Cop en el jardin zoológico de Londres. Este hombre ofreció á uno de sus pitones hambrientos una gallina, segun solia hacerlo al darles el alimento; la serpiente se precipitó sobre la presa; mas no acertó á cogerla, sin duda porque se hallaba en el período próximo á la muda, durante el cual, como es sabido, no tienen la vista clara; y en vez de la gallina, cogió el pulgar izquierdo del hombre, arrollándole un momento despues el brazo y el cuello. Cop estaba solo, pero sin perder su presencia de ánimo, intentó coger con la otra mano la cabeza de la serpiente para librarse de ella; pero desgraciadamente el animal habia envuelto de tal modo su propia cabeza que el guardián no pudo cogerla, viéndose obligado á echarse al suelo de la jaula con la esperanza de poder luchar así con mas fuerza. Dos guardianes llegaron á tiempo en ayuda del hombre y le libraron, no sin esfuerzos, de su adversario, que de otro modo probablemente le habria hecho sufrir la suerte de Laocoonte. Semejantes accidentes suelen ocurrir, segun he reconocido, por observaciones propias; pero estando libre, un piton no atacará al hombre sino en caso de que la necesidad le obligue á ello. No es el propósito de esa serpiente devorar ni al señor de la tierra, ni á un animal grande, ni tampoco se atreverá á luchar con el feroz tigre real. Hutton, que durante su permanencia en la India hizo observaciones en ofidios de esta especie, vió como uno de sus cautivos creyó conveniente soltar un gato que habia cogido y estrechado, porque este se defendió de tal modo que su enemigo no supo dominarle.

El informe citado sobre la reproduccion en libertad de los pitones del Asia meridional se confirmó completamente por observaciones en individuos cautivos. El 1.º de enero de 1841 se vió por primera vez, segun refieren minuciosamente Valenciennes y Dumeril, el apareamiento de dos pitones moluros del Jardin de Plantas de Paris. Hasta fin de enero los animales se aparearon varias veces; desde el 2 de febrero la hembra, que el citado dia habia devorado un conejo y cuatro kilogramos de carne de buey cruda, no comió ya, pero siguió aumentando considerablemente de volúmen. El 6 de mayo depositó en tres horas y media quince huevos, uno despues de otro; reuniólos en un monton, y enroscóse sobre ellos de manera que los anillos de su tronco formaron una bóveda plana, cuyo puesto mas alto ocupaba la cabeza. En esta posicion la serpiente permaneció casi dos meses, desde el 5 de mayo hasta el 3 de julio, en cuyo dia salieron los hijuelos. Durante este tiempo se midió varias veces la temperatura que se habia desarrollado en medio de los repliegues y hallóse que esta excedia á veces en 8º á 10º á la exterior. El espacio en que la serpiente estaba cubriendo los huevos era un gran cajon calentado por debajo por medio de bote-

llas caloríferas, y en el cual la temperatura podia subir á 20º ó 25º. Esta última se conservó cuidadosamente durante todo el tiempo, circunstancia que sin duda contribuyó mucho al resultado favorable. De los quince huevos salieron en el citado dia ocho serpientes pequeñas de unos 0",50 de largo; pero crecieron sin tomar alimento durante diez y seis dias; mudaron la piel entre el 13 y 18 de julio, y cuatro veces mas hasta diciembre del mismo año, empezando á comer despues de la primera muda. Al principio se les dió gorriones, los cuales degollaron como sus padres; mas tarde recibieron carne cruda y pequeños conejos. Como se les dió cuanto alimento querian, prosperaron muy bien, alcanzando ya en diciembre del mismo año una longitud de 1",50 á 1",55 y hasta dos metros. A los veinte meses, es decir el 5 de marzo de 1843, la largura de los mas de ellos excedió de dos metros, es decir de cuatro veces la que tenían al nacer; uno llegó á medir hasta 2",34. Este último individuo consumió en los primeros seis meses de su vida 13,17 kilogramos de alimentos, y en el segundo año 22. De este hecho deduce Guenther que un piton moluro ó reticulado de un poco mas de tres metros de largo debe tener unos cuatro años de edad, y por observaciones hechas en el Jardin zoológico de Regent's Park sabemos que en los diez años siguientes de su vida la longitud puede llegar á siete metros.

**CAUTIVIDAD.**—Ambas especies de pitones se cogen muy á menudo en el sur del Asia, si bien no en todos los pueblos se les cuida con preferencia. Segun Martens, á los chinos les gusta tener algun piton en sus barcos, y consideran como buen agüero que coma algo, así como de pronóstico de desgracia si abandona el barco. Tanto aquí como en las casas donde se los cuida, persiguen con afán á las ratas. Valentyn habla de la habilidad con que proceden en esta ocasion: dejan á los roedores pasar sobre su cuerpo sin moverse; cógenlos luego súbitamente apenas se ponen á la distancia precisa y devóranlos del modo acostumbrado. En agradecimiento á su utilidad se les deja obrar á su antojo en las habitaciones, sobre todo en los graneros, y quizás á consecuencia de esto, y recordando las buenas comidas que reciben en los barcos chinos, visitanlos bastante á menudo, como tambien las casas, donde no se quisiera verlos. En 1840, por ejemplo, hallóse un piton reticulado en la popa de un buque que habia anclado á unas tres ó cuatro leguas marinas de distancia de la costa, cerca de Singapore; y la tripulacion no supo hacer cosa mejor que matar de un tiro al intruso que habia buscado allí hospitalidad. Del mismo modo, Wallace se asustó mucho cierta noche en su casa de la isla de Amboina al ver que se introducía en ella un piton.

«Por la noche, dice el citado viajero, solia pasar el rato leyendo en la galería, dispuesto á coger los insectos atraídos por la luz. Una noche, á eso de las nueve, oí un rumor particular sobre mí, semejante al que produce un animal pesado cuando se arrastra lentamente por el techo; pero muy pronto cesó, y no pensando ya en él me acosté. A la tarde siguiente, poco antes de comer, cuando cansado de las fatigas del dia estaba leyendo echado en el lecho, ví, al mirar hácia arriba, una gran mole que antes no habia observado; y como me fijase mas detenidamente, pude distinguir unas manchas amarillas y negras. A primera vista parecióme aquello un escudo de tortuga, puesto entre las vigas y el techo para tirarlo; pero al continuar mi observacion reconocí que era una serpiente enroscada y luego pude descubrir la cabeza y los brillantes ojos en medio de los repliegues. Entonces me expliqué el ruido de la noche anterior; un piton habia trepado por una columna de la casa, siguiendo su camino á un metro de altura sobre mi cabeza hasta colocarse debajo del